

Nuestro miedo más profundo no es el de ser inadecuados.

Nuestro miedo más profundo

es el de ser poderosos más allá de toda medida.

Es nuestra luz, no nuestra oscuridad,

lo que nos asusta.

Nos preguntamos:

¿Quién soy yo para ser brillante,

hermoso, talentoso, extraordinario?.

Más bien, la pregunta a formular es:

¿Quién eres tú para no serlo?

Eres una criatura de Dios.

Jugar a ser insignificante no le sirve al mundo.

No hay nada inspirador en encogerse para que los demás no se sientan inseguros a tu alrededor.

Hemos nacido para dejar de manifiesto la gloria de Dios que hay dentro de nosotros.

Que no está sólo en algunos, sino en cada uno de nosotros.

Y, al dejar que nuestra propia luz brille, inconscientemente, les damos permiso a otros para que hagan lo mismo.

Al liberarnos de nuestro propio miedo, nuestra presencia, automáticamente, libera a otros.

NELSON MANDELA

DISCURSO EN SU TOMA DE POSESIÓN COMO PRESIDENTE DE  
SUDÁFRICA EN 1994